



VENEZUELA



ARGENTINA



ESPAÑA



MODERADOR

“EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LAS ELECCIONES Y POST ELECCIONES EN EEUU”

CON LA PARTICIPACIÓN ESPECIAL DE ROY CHADERTON

Distribución gratuita

OBSEQUIO

Gobierno **Bolivariano**

Descargue nuestras publicaciones en: www.minci.gob.ve

EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LAS ELECCIONES Y POST ELECCIONES EN EEUU

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información, parroquia Altagracia,
Caracas-Venezuela. Teléfonos: (0212) 8028314-8028315
Rif: G-20003090-9

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ernesto Villegas Poljak

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Andrea Hermoso

Viceministra de Planificación Comunicacional

Gustavo Cedeño

Dirección General de Difusión y Publicidad

Dirección de Publicaciones: **Ingrid Rodríguez**

Edición y corrección: **María Ron y Michel Bonnefoy**

Diseño y diagramación: **Ruben Calderón / Aarón Lares**

Fotografía: **Luis Laya-MIPPCI**

Depósito legal: **DC2016001245**

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Noviembre 2016

CONVERSATORIO

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LAS ELECCIONES Y POST ELECCIONES EN LOS EEUU

*Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información,
Auditorio Jesús Romero Anselmi*

Jueves, 17 de noviembre de 2016



**ERNESTO
VILLEGAS
POLJAK**

ERNESTO VILLEGAS,
MINISTRO DEL PODER POPULAR
PARA LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN

Hemos decidido abordar un tema de suprema actualidad, el papel de los medios de comunicación en las elecciones y post elecciones en los Estados Unidos de Norteamérica. Sabemos que es un tema, como dice Walter Martínez, en pleno desarrollo, y nos toca muy de cerca a quienes estamos en el mundo de la comunicación y en general a los habitantes del planeta tierra, porque el gobierno de los Estados Unidos, ustedes lo saben, es el gobierno de la principal superpotencia de los tiempos actuales, el único país que tiene bases en los cinco continentes, con una influencia económica tremenda, país que por cierto emite una moneda de circulación internacional que no es respaldada en reservas internacionales sino simplemente en el hecho de ser impre-

sa por esa súper potencia militar. Y un país donde están ocurriendo cosas sumamente interesantes. Acaba de producirse un resultado electoral que favoreció la opción del candidato del Partido Republicano Donald Trump, ahora presidente electo.

El papel de los medios, quizás para los venezolanos y las venezolanas, los latinoamericanos en general, no debe sorprendernos, esos medios que toman partido abierto por una de las opciones y que se permiten hacer pronósticos que se dan por ciertos y terminan muchas veces desmentidos por la realidad de los pueblos. En Latinoamérica, venimos también de una experiencia con el caso de Colombia, el referendo recientemente realizado, y como

en Venezuela tenemos ya experiencia de una contradicción entre las realidades mediáticas y las realidades reales en la vida de nuestros pueblos, lo vemos con cierta naturalidad. Pero resulta que es muy importante que haya ocurrido y que esté ocurriendo nada más y nada menos que en los Estados Unidos de América, donde nace por cierto el periodismo moderno, ese periodismo profesionalizado, la escuela del periodismo objetivo norteamericano que influyó en la formación de los periodistas del mundo entero y particularmente de América Latina. En esa escuela estudiamos nosotros, y ahora se ve en tensión con el comportamiento de sus patronos.

ELEAZAR DÍAZ RANGEL,
PERIODISTA VENEZOLANO ,
DIRECTOR DEL DIARIO ÚLTIMAS NOTICIAS

Agradezco la invitación del ministro Villegas para participar con ustedes en este conversatorio. Quiero manifestar mi orgullo de participar e intervenir en la inauguración de este salón Jesús Romero Anselmi. Creo que ha sido un acierto la escogencia de su nombre para bautizarlo. En el futuro será escenario de eventos de esta naturaleza, que permitan discutir el problema de la comunicación y la información en Venezuela y en el mundo.

Me sugieren que vincule el papel de los medios de Estados Unidos con las agencias de noticias. Quiero leerles un párrafo de uno de los artículos más densos que he leído, analizando sobre las elecciones en los Estados Unidos. Es de Ignacio Ramonet, quien escribe: “Los periodistas no le

perdonan, en primer lugar, que ataque de frente al poder mediático. Le reprochan que constantemente anime al público en sus mítines a abuchear a los deshonestos medios. Trump suele afirmar: ‘No estoy compitiendo contra Hillary Clinton, estoy compitiendo contra los corruptos medios de comunicación’. En un tweet reciente, por ejemplo, escribió: “Si los repugnantes y corruptos medios me cubrieran de forma honesta y no inyectaran significados falsos a las palabras que digo, estaría ganando a Hillary por un 20%”.

Quisiera discrepar un poco con lo que dijo Ernesto, que no le sorprendió la conducta de los medios. ¿Cuál era la conducta de los medios en todas las elecciones presidenciales en los Estados Unidos? Se dividían, unos apoyaban

de los aspectos inform
ebate público y políti
talecimiento de la rev

Hugo Chávez



ELEAZAR
DÍAZ
RANGEL



al Partido Demócrata y otros al Partido Republicano. Por primera vez que se recuerde en la historia política electoral norteamericana, la inmensa mayoría, más del 80% de los medios, estuvieron al lado de Hillary Clinton, que igual era representante de las grandes corporaciones y de los consorcios financieros de los Estados Unidos. La imagen que ellos transmitieron a los estadounidenses evidentemente contribuyó a lograr esos 60 millones de votos que logró la Clinton. Ahora, ¿cuál fue la imagen que nos transmitieron a nosotros, a los países de América Latina? La misma que transmitían los medios sobre las mediciones y los procesos a los estadounidenses, y fueron creando una opinión igual que tienen los americanos o la mitad de ellos sobre la candidatura de Donald Trump. Es decir, que las agencias muy circunstancialmente se referían a las críticas y denuncias que hizo Donald Trump contra los medios de comunicación. Eso lo silenciaron en su mayoría. Aquí nosotros hicimos dos encuestas en la página web sobre las elecciones. En la primera, la Clinton aparecía con una ventaja sólida sobre Trump y en la segunda, que la hicimos después de que no-

sotros dimos informaciones un poco distintas a las de las agencias, los resultados fueron distintos, la mayoría se pronunciaba por la candidatura de Donald Trump.

Ahora, en este proceso post electoral se han producido hechos novedosos, como lo han sido las manifestaciones de protesta contra la elección del presidente electo Donald Trump.

¿Habrá conciliación o continuarán las tensiones?

Cuando se fija una política editorial en un medio, esa política editorial se expresa en la política informativa, de manera que tuvo que haber armonía entre los editoriales del *The Washintong Post* y el *New York Times*, fijando posición en las candidaturas anteriores y la manera en cómo se procesaban las informaciones, lo que no significaba que hubiese un gran desequilibrio como ocurrió en esta oportunidad. Esta oportunidad es bastante excepcional por lo que ocurrió y por lo que está ocurriendo y por lo que viene, porque lo que está ocurriendo son estas protestas. ¿Por qué las agencias no dicen cuál es el origen de esas

protestas? Porque se han multiplicado en 15 o 20 ciudades estadounidenses importantes y han estado participando recientemente hasta 80 universidades, según versión de las mismas agencias. ¿Quién motiva y quien promueve tantas protestas, tantas manifestaciones? ¿Son sectores del Partido Demócrata? ¿Son sectores de partidos radicales? ¿Son sectores empresariales? ¿Por qué las agencias no responden esas preguntas sino que se limitan a informar de las protestas contra Trump? La interrogante que se nos plantea para el futuro es, primero si Donald Trump va a ser confirmado en los colegios electorales que se van a reunir entre noviembre y diciembre y que tienen tantos miembros como los que decidieron por estado la elección del presidente. Hay algunas dudas sobre cuál puede ser la decisión de esos colegios electorales, si confirma la elección de Trump o si se guía por los votos populares donde la Clinton gana por unos 200 o 300 mil votos.

La otra pregunta que uno se formula es si esa conducta de los medios va a subsistir. ¿Esa conducta contra quien fue candidato y hoy es Presidente electo, la van a mantener los

medios? Porque sería algo totalmente novedoso en la política mundial y en la política norteamericana. De manera que tenemos varias interrogantes sobre el futuro de los Estados Unidos y la influencia que ese futuro o su desarrollo puede tener en nuestros países.

Quiero insistir sobre las interrogantes que quedan planteadas para el futuro político de Estados Unidos y evidentemente su influencia por lo menos en América Latina. Yo digo que están planteadas porque de acuerdo a la información que nosotros hemos estado recibiendo en el periódico, todavía no está decidido que Trump vaya a ser confirmado como Presidente de los Estados Unidos. Esa es una reunión que se celebra entre finales del mes de noviembre y comienzos de diciembre, creo que con 539 electores, que de acuerdo a la Constitución no están obligados por ley a votar de acuerdo a cómo fue la votación popular.

Este organismo no es exactamente el mismo de los estados, donde se sumaron las votaciones en cada estado y se determinó, creo que eran 280 votos que sacó Trump, unos

20 de ventaja sobre la Clinton. Este es un organismo nuevo, no nuevo en la historia, es nuevo que se constituya con los partidos y no por otras instituciones. Pero eso no está perfectamente definido.

El rol de los medios, ahora, en el caso de que el Presidente electo asuma la presidencia de los Estados Unidos, ¿habrá conciliación o continuarán las tensiones? Es impronosticable. Y ese proceso de manifestaciones, de protestas, ¿ellos van a seguir estimulándolas? De manera que hay esas dos situaciones trascendentes por resolver.

A man with dark hair and blue eyes, wearing a white and blue striped button-down shirt, is speaking into a black handheld microphone. He is gesturing with his left hand. The background features a large green plant and a light-colored wall.

**ALEJANDRO
FIERRO**

ALEJANDRO FIERRO, **PERIODISTA ESPAÑOL**

Buenos días, muchísimas gracias a todas y todos por su asistencia, gracias al compañero ministro Ernesto Villegas de permitirme estar aquí con ustedes en esta mañana. Como hago siempre desde que llegué acá y me invitan a algún conversatorio o me invitan a alguna charla, me gustaría dedicar mi intervención dentro de la más estricta modestia y humildad, a la memoria del Comandante Hugo Rafael Chávez Frías. En el Estado español del que provengo, sería imposible un acto de estas características en una institución pública; sería inimaginable que en un ministerio se reunieran los trabajadores para debatir, conversar, hablar desde diferentes puntos de vista, cada cual con sus ideas, sobre temas de perentoria actualidad.

Hay un proverbio español que dice que “los peces no se dan cuenta que están mojados porque viven en el agua”. Yo creo que acá en Venezuela nos pasa un poco lo mismo, no nos damos cuenta de la importancia de la hazaña histórica que estamos viviendo porque la estamos experimentando, y no nos damos cuenta de lo importante que es para el mundo. Créanme que desde las fronteras de Venezuela se observa con lupa todo lo que está ocurriendo acá desde hace ya 17, 18 años. Yo creo que es algo que, en estos momentos que estamos pasando de dificultades, tenemos que tener siempre en cuenta: que estamos viviendo un momento histórico, que estamos construyendo algo que nunca se edificó en la historia, por lo menos en la historia contemporánea, y que a pesar de las dificultades podemos sentirnos

orgullosos de lo que hemos conseguido hasta ahora y esperanzados de lo que podemos conseguir en el futuro.

Quería hablarles un poquito de las consecuencias post electorales del triunfo de Donald Trump, sobre todo en su relación con los medios de comunicación. Es evidente que va a ser una relación tensa entre Donald Trump y los medios de comunicación. Como bien decía el profesor Eleazar, hasta el 80% de los medios se posicionaban en contra de Donald Trump, incluso aquellos medios implícitamente republicanos como puede ser la cadena Fox. Sin embargo, en esta lucha Donald Trump entra como ganador. ¿Y por qué entra como ganador? Porque ha conseguido su objetivo a pesar de tener los medios en contra. A mí me da la impresión de que Donald Trump entendió mejor a los medios de comunicación que los medios de comunicación entendieron al fenómeno Donald Trump.

Donald Trump hizo una campaña basada en el escándalo. Cuando Donald Trump hablaba de construir un muro en la frontera con México, de echar a los inmigrantes, de prohibir entrar a los musulmanes, sus ataques contra las mujeres,

no seamos ingenios, no es porque sea un tipo especialmente perverso ni porque sea un tipo especialmente ultraderechista, que puede que lo sea, sino porque es un tipo muy inteligente. Donald Trump necesitaba buscar la atención de los medios de comunicación, buscaba ser el foco de la campaña y lo consiguió con esas salidas tan extemporáneas. Consiguió que los medios de comunicación hablaran permanentemente de él, en toda la campaña, y esto es un gran logro de alguien que partía de la nada, sin ningún tipo de apoyo político. Y los medios de comunicación cayeron en este juego. Toda barbaridad que decía Donald Trump la publicaban, hablaban de ella. Al día siguiente, Trump salía para desmentirlo, y al día siguiente para corroborarlo, y así fue consiguiendo marcar toda la campaña.

Creo que los medios de comunicación no entendieron ese fenómeno Trump, como tampoco entendieron a quién se dirigía Donald Trump. Más allá de lo que podemos pensar, si el tipo es un racista o no es un racista, si el tipo es un misógino o no es un misógino, si el tipo es un ultraderechista o no es un ultraderechista, lo cierto es que el tipo le supo

hablar a la gente de lo que la gente común estadounidense está preocupada, y la gente común estadounidense está preocupada por su situación económica, por sus empleos y por sus salarios.

La gente tiene miedo

El trabajador estadounidense de cuello azul, me refiero al trabajador que trabaja en la fábrica, está viendo cómo las empresas están partiendo de los Estados Unidos para instalarse en el sudeste asiático, en México, en el norte de África. Esa gente tiene miedo; esa gente es una gente asustada; esa gente es una gente que ha visto cómo sus empleos desaparecen, cómo su nivel de vida cae y sin embargo, republicanos y demócratas no tenían un mensaje para esa gente. A esa gente se dirigió Donald Trump, y esa gente fue la que sedujo Donald Trump. Seríamos unos ingenios en pensar que esa gente es racista, o por los menos no más racista que el estadounidense medio. Seríamos unos ingenios si pensáramos que esa gente son fachos, no son más fachos que el estadounidense medio. Esa gente es clase tra-

bajadora y es gente con miedo. Es gente donde cala mucho eso de "el inmigrante te viene a quitar trabajo", es gente que le cala mucho eso de "no vas a tener empleo jamás", y a esa gente fue que se supo dirigir Donald Trump.

Y yo abriría un poco el tema y me plantearía una interrogante: ¿Por qué en los momentos de crisis las fuerzas de izquierda son incapaces de capitalizar el descontento? Lo estamos viendo en Estados Unidos y lo hemos estado viendo en Gran Bretaña, con la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, lo vemos en Francia también, lo estamos viendo en España: a la izquierda le cuesta muchísimo, en momentos de crisis, articular una respuesta para las clases trabajadoras, una respuesta en el ya y en el ahora, no una respuesta en diferido.

Los demócratas le hablaban a esta gente de crear empleos tecnológicos, de valor agregado. Esta gente son trabajadores de fábricas, tú no les puedes hablar de empleos de alta cualificación, no está en su imaginario. Y Donald Trump, ¿qué les dijo? Que iba a negar los tratados de libre comercio para que las empresas no se vayan de Estados

Unidos; que hay que pagar aranceles; que aquellos que viven de la importación tengan que pagar aranceles; para proteger sus empleos. Le habló a la gente de lo que la gente estaba pensando, y eso los medios de comunicación no lo supieron entender. Cuando los medios de comunicación decían que el votante de Trump era un fascista, racista, analfabeto, ese votante se sentía ofendido, se sentía humillado. Pero ojo, es un votante que se siente humillado desde hace mucho tiempo, que ha sentido que su nivel de vida, su calidad de vida, ha descendido. Y a ese, los medios de comunicación jamás le han dado respuesta.

Donald Trump es más capitalismo

Yo creo que en Europa tenemos este fenómeno. Fijense: tuvimos a Berlusconi, a Silvio Berlusconi como presidente de Italia. Cuando entró Berlusconi, se iba a acabar Italia, Italia se iba a convertir en un país fascista, eso era el final del mundo. Y no ocurrió nada. Después de Berlusconi, lo que vino fue más Berlusconi. No nos engañemos, Donald Trump no significa la caída del imperio estadounidense. Donald

Trump es más capitalismo, es enormemente funcional al sistema, las tasas de ganancia estadounidenses no se van a ver en peligro. No se preocupen, su política exterior dedicada al desposeimiento de Latinoamérica, de Asia y de África no va a variar tampoco. Donald Trump es enormemente funcional al sistema y fíjense una cosa, hay un argumento que yo estoy muy en contra, hay gente que dice "es mejor que salga Donald Trump para que la gente vea la verdadera esencia del capitalismo neoliberal", como si después de la experiencia de Donald Trump viniera la verdadera izquierda, y eso no sucede. ¿Qué vino después de Berlusconi en Italia? Lo de siempre, la vieja política. Porque si de repente la gente estadounidense se dan cuenta de que este tipo excéntrico, misógino, racista no les conviene, no van a votar alternativas de izquierda, van a volver a lo de siempre, van a llegar demócratas y republicanos y van a decir "¿ven cómo no se pueden hacer experimentos, ven que somos lo que hemos tenido siempre, que es lo que es de fiar?". Lo digo por ese mensaje milenarista, un poco catastrofista, que llevamos de los años 60, diciendo que Estados Unidos está al

borde de la caída, que de repente el imperio va a colapsar. Con George Bush se decía lo mismo, este es el final del imperio, se acabó, va a colapsar. No, los colapsos tardan muchísimo tiempo. Así que yo creo que hay que analizar muy bien el fenómeno Trump para no tener esa ceguera que han tenido los medios de comunicación estadounidenses.

Si lo traemos a casa, si lo traemos acá a Venezuela, creo que es muy importante reflexionar lo que pasa en el mundo y verlo en clave local. Estamos pasando una situación muy compleja, a nadie se le oculta, una situación compleja en lo económico, en lo social y en lo político. Yo creo que desde esto que hemos dado en llamar chavismo, socialismo del siglo XXI, proceso de emancipación, tenemos la fuerza, pero debemos seguir construyendo para ofrecerle a la gente que está sufriendo dificultades económicas, que está pasándolo mal, un proyecto de futuro, una salida. Debemos saber dirigirnos a esa gente, saber ser empáticos con su dificultad, saber escucharlas, saber ser autocríticos, porque si no lo somos y nos encerramos en nosotros mismos, esa gente va a buscar un Donald Trump y puede que aparezca

un Donald Trump, con características venezolanas, con características criollas, consonante con la cultura de este país, pero puede aparecer esa tercera vía. Y si aparece, creo que puede haber un desmérito por nuestra parte en no haber sido sensibles a las dificultades que puede estar pasando la gente ahora mismo.

Una restauración conservadora

Si veo algo que podemos sacar en claro de esto que ha ocurrido en Estados Unidos, es verlo en perspectiva local. Los que nos consideramos parte de este proceso, debemos abrirnos a la gente, escuchar a la gente, ser empáticos con la gente, permitir la crítica y permitir la autocrítica. Terminando diciendo que creo que en un momento de restauración conservadora, no solo en el continente suramericano sino en general en el mundo entero, esta crisis capitalista lo que está haciendo es una restauración conservadora, fíjense lo grave que es, estamos en una crisis capitalista global y eso significa que regresan los conservadores, no que llegamos los progresistas y eso es una tragedia. Pero yo

creo que en Venezuela vamos un paso por delante del resto. Yo veo que aquí, al igual que fueron faro y guía en el año 98, en este año 2016 también desde Venezuela se puede ser faro, luz y guía para decir: la crisis capitalista se va a resolver hacia la izquierda y no hacia la derecha. Yo creo, espero y deseo que Venezuela vuelva a ser la vanguardia en ese proceso.

Voy a ser un poco políticamente incorrecto, estilo Trump: si mañana en Estados Unidos, o incluso en el Estado español, saliera una fuerza de izquierda protestando por ejemplo contra la negación del cambio climático por parte de Donald Trump, de su xenofobia, de su misoginia, de ese carácter extremista, derechista y sea una fuerza que agarrara cierto vuelo, estaríamos donde Donald Trump quiere que estemos. Esa fuerza no va a conseguir desalojar a Donald Trump, porque la gente en la calle no está hablando de eso, la gente está hablando de su economía, de sus bolsillos y cómo le va en su vida cotidiana.

Creo que desde la izquierda somos esencialistas, tenemos unos temas fetiches y creemos que todo el mundo

piensa en eso. Donald Trump se dio cuenta de que la gente está pensando en otras cosas. En el eje izquierda-derecha somos perdedores. A mí ya no me gusta hablar de derechas y de izquierdas, me gusta hablar de capitalismo neoliberal. Creo que la extrema derecha tal y como la conocíamos en la Europa de entre guerras y el nazismo, ahora es otra amalgama, es otra cosa, ahora es una amalgama populista excéntrica pero que es sumamente funcional al sistema, y cuando hablamos del eje izquierda-derecha, nos tienen donde quieren ellos. ¿Por qué no le damos la vuelta a ese eje izquierda-derecha y hablamos de arriba-abajo? Porque arriba son menos, por definición, y abajo estamos todos.

Esto nos remite a Chávez. Cuando Chávez cambió ese eje izquierda-derecha por el de oligarquía-pueblo y le dijo al pueblo, miren, los de arriba nos están robando, vaya que sí fue capaz de entenderlo Chávez. Sobre todo hay que ser capaces de entenderlo en momento de crisis. Creo que tenemos que quitarnos ropajes identitarios; creo que tenemos que quitarnos temas fetiches, y si los movimientos son capaces de conectar con esa clase media desesperada, serán

exitosos. Si no son capaces de conectar con esa clase media, se agotarán en sí mismos y quedarán reducidos al gueto identitario de la izquierda. Estarán hablando de temas sumamente importantes, pero que paradójicamente a nadie le interesan. Allí tenemos que hacer un ejercicio de reflexión, de dónde queremos conducirnos en estos momentos que son enormemente importantes porque estamos viviendo un cambio histórico.



JHON REID, **MIEMBRO DEL COLECTIVO AVANZADA POPULAR**

En primer lugar, agradezco la invitación, es un honor poder estar aquí. Estoy convencido que solo en Venezuela, solo en un proceso revolucionario como el que aquí se vive, se puede realizar un foro de esta naturaleza. Agradezco la iniciativa, agradezco la invitación. Humildemente me puse a pensar por dónde empezar a buscar referencias para entender este proceso, este momento histórico en Estados Unidos, sobre todo desde la elección hacia acá, el nivel de movilización del pueblo norteamericano. Yo no tenía antecedentes en cuanto a esa reacción a la elección de un Presidente. Investigando, encontré la fecha del 6 de noviembre del año 1860, cuando sale elegido Abraham Lincoln como presidente de Estados Unidos, con un alto rechazo a su

elección por parte de los estados del sur, los estados esclavistas. En los meses siguientes, 11 estados del sur de los Estados Unidos optaron por la secesión del país, iniciando un proceso de guerra civil, lo que derivó en la guerra civil de los Estados Unidos. Ese es el único antecedente que conozco de un nivel de movilización tan fuerte por la elección de un Presidente norteamericano. Obviamente, los tiempos son distintos. No estoy diciendo que estamos en tiempos de guerra civil, pero hay un alto nivel de conflictividad, de protesta. En mi ciudad de origen (Portland, Oregon), hace tres o cuatro días hubo más de 1 millón de dólares en daños a propiedades privadas por la gente manifestando, que se le fue de las manos a la policía y los organizadores, y eso está sucediendo de distintas formas en muchísimos estados del país.

Estamos en tiempos distintos, pero el nivel de movilización es sin precedentes. Siempre hay protestas cuando asume un Presidente, con Bush, con Obama, con todos, pero en la elección como tal eso no suele suceder. De cierta forma nos obliga a preguntarnos ¿qué está pasando?. Creo que toca revisar quiénes son los que están movilizados, que están protestando y quién es ese fenómeno Trump que más o menos cae del cielo. Uno revisa su historial, los cargos previos que ocupó, pero no tiene historia de haber sido gobernador, miembro del Congreso, ni siquiera alcalde. Su primer cargo público es jefe de Estado de los Estados Unidos, cosa que de por sí es preocupante. Tanto es así, que ahorita, presidentes del mundo están intentando contactarlo y están llamando a los hoteles de Trump. Es decir que no saben ni siquiera dónde contactarlo porque no tiene un equipo conformado. Está rompiendo con todas las normas de asumir la presidencia, por inexperiencia, por manejar las cosas con bastante improvisación. Uno intenta buscar en la historia para hacer un análisis, pero todo lo que uno dice es especulación porque verdaderamente hay

muy poca historia certera sobre su historia política, más allá de lo que hizo en la campaña, que puede ser cualquier cosa, porque la verdad, la mejor caracterización científico-política es que es un loco suelto.

Trump y su discurso populista

Para ubicarnos en el contexto político mundial, finalizando la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se encargó de construir un imperio hacia afuera de sus fronteras, con la fundación de las Naciones Unidas, con la Organización de Estados Americanos, con el Banco Mundial, con el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, toda una arquitectura internacional de construcción de imperio, de las fronteras del país hacia afuera. Siendo así, la aplicación del neoliberalismo de las fronteras hacia adentro ha golpeado fuertemente, sobre todo, coincido con la caracterización, a los que la han sufrido desde los años 80 y 90 en adelante, cuando hay un bajón enorme en la calidad de vida de un sector de la clase media, por un éxodo masivo del sector manufacturero, el sector indus-

trial, lo que dejó a cientos de miles de personas sin un empleo digno. La gente no se olvida de eso. Y viene Hillary Clinton representando una continuidad de esa política expansionista, de esa política imperial, esa política neoliberal, basándose en los Tratados de Libre Comercio, basándose en la misma maquinaria guerrerista, expansionista, representando parte de la élite política norteamericana, y la gente está cansada, como ha sucedido en la aplicación del neoliberalismo en América Latina, como hemos visto en los últimos veinte años.

Trump llega con un discurso populista, un discurso xenofóbico, un discurso racista, echándole la culpa a las élites políticas, pero también a lo interno, a los inmigrantes, a los musulmanes, a las mujeres, básicamente todo aquello que no es hombre, blanco, heterosexual y protestante, básicamente todo aquello que no coincide con ese perfil, y funcionó, o sea que supo canalizar y capitalizar sentimientos dormidos, capitalizar en esa molestia, y ganó un proceso electoral. Esto ayuda en el intento de caracterizar lo que implica la presidencia. Es lo que estamos viendo, un retroceso en

cuanto a la continuidad del neoliberalismo de la frontera hacia afuera y un enfoque más hacia lo interno, hacia los asuntos domésticos que implica la criminalización, por ejemplo, de los inmigrantes sin documentación, la criminalización de cualquiera que no sea hombre, blanco, heterosexual y protestante, y con políticas económicas proteccionistas buscando revertir los procesos de globalización en el mundo, cosa que veo dudosa en lo personal, pero que se está intentando a lo interno de los Estados Unidos, y así capitalizar el descontento de clase. Coincido plenamente con los que han sido abandonados por el neoliberalismo. Durante la campaña, Hillary Clinton tenía un enfoque en la política exterior, en las élites políticas, en los sindicatos, en las corporaciones multinacionales y abandonó los sectores pobres y blancos en el centro del país.

En cuanto a los medios de comunicación, me parece que también Trump jugó una campaña sumamente inteligente. Entendió a los medios, logró captar los medios y ponerlos a la defensiva, tanto que en muchos casos, a pesar de que la línea editorial sí apoyó a Hillary Clinton, casi todos los me-

dios apoyaron abiertamente a Hillary Clinton, pero no cuestionaron lo que Trump estaba haciendo.

Trump está normalizando una marca de política de la extrema derecha en el sentido racista, homofóbico, antiinmigrante, tanto es así que el domingo nombró en un cargo importante en la presidencia, su asesor principal, un hombre que viene de una plataforma mediática de la ultraderecha tan fuerte, que el jefe del partido nazi en los Estados Unidos quedó sorprendido que Trump haya nombrado a semejante aliado, que pasó por encima de la estructura republicana para nombrar un asesor principal de la presidencia a un racista abierto, tanto, que el partido nazi y el Ku Klux Klan se movilizaron para apoyar ese nombramiento. De ese nivel de extremismo estamos hablando.

De aquí en adelante, lo que podría decir sería especulación, porque las cosas que dijo ahorita son escandalosas y uno no sabe si es para llamar la atención o si eso es realmente parte de una plataforma que él está elaborando. Para mí, hay elementos de esperanza en cuanto al nivel de movilización que se está viendo en Estados Unidos en este

momento y también el nivel de rechazo que está generando. Creo también que el hecho de que gane Trump no implica que todo el mundo suscribe a la totalidad su plataforma. Hay un sentimiento generalizado de abandono por parte de las élites, por parte de las políticas del neoliberalismo y por parte de la construcción del imperio hacia afuera. Por eso Trump ha hablado en toda su campaña de salir de los Tratados de Libre Comercio, cancelar el TPT que es una especie de tratado de libre comercio con los países asiáticos para aislar a China y está buscando salir de la OTAN, salir del acuerdo del cambio climático de París. Incluso niega la existencia del cambio climático. Es evidente que es un enfoque hacia lo interno, con propuestas de exportaciones masivas, de construir un muro frente a México que no tiene ninguna lógica. Yo creo que hay esperanza de que mucha gente se movilice para rechazar los elementos más reaccionarios y proponer otras cosas. Muchas gracias.

LUIS BILBAO,
PERIODISTA ARGENTINO,
DIRECTOR DE LA REVISTA AMÉRICA XXI

Un saludo para todos. No he oído lo que hablaron antes, pero sospecho que voy a decir lo mismo que han dicho ustedes. La primera constatación del resultado de las elecciones en Estados Unidos es que los medios no son todopoderosos. Eso es lo primero y lo más importante, porque ahora mismo lo que tenemos es una batalla de ideas y de estrategias en la cual efectivamente los medios tienen un gran poder, pero de ninguna manera pueden vencer a la opinión pública cuando ésta se convence de algo. Ahora, ¿qué significado tiene para mí la victoria de Trump? Yo diría más bien la derrota de Hillary Clinton, porque yo pensé desde el principio del gobierno de Obama que el siguiente Presidente que sucediera a Obama sería una mujer, porque eso era

lo que necesitaba el sistema político estadounidense para mantener alguna base de sustentación social.

Hasta último momento creí que iba a ganar efectivamente Hillary. Ahora, ¿por qué perdió? ¿dónde está el error? Desde mi apreciación, en primer lugar, yo creo que está clarísima la dificultad para comprender lo que estaba ocurriendo, y lo que estaba ocurriendo es que no valoramos en toda su magnitud la enorme debilidad del gran capital estadounidense en términos políticos. Yo que a menudo soy acusado de creer que el capitalismo se cae mañana, en realidad pequé por lo contrario, pequé por darle a la capacidad del *establishment* estadounidense, una posibilidad de poner al Presidente que quería y necesitaba. Bueno, pues no. Ha salido otro de Presi-



**LUIS
BILBAO**
(contacto telefónico)

dente. Los medios en todo el mundo están desconcertados. Todos están malquistados con Trump, precisamente porque se le opusieron y lo ridiculizaron no dándole la menor posibilidad para ganar, sin embargo, allí está el resultado y ahora hay, insisto, un desconcierto, una incapacidad para responder a la coyuntura de parte de todos los medios que yo chequeo en todo el mundo.

Se abre la posibilidad para el desarrollo de un movimiento de masas en Estados Unidos

De manera que, me parece que lo que tenemos delante es sencillamente la prueba de la incapacidad política del *establishment* para poner a su candidato. Pero esto es a su vez resultante de otra comprobación en la cual hemos insistido mucho, y es que la crisis económica de 2008 y la consecuente catástrofe social que ocurrió en Estados Unidos, no fue revertida y no será revertida muchísimo menos por Trump. Es una crisis política sin precedentes desde 1789 en Estados Unidos y a la cual me parece que se le va a poder responder con la creación de un nuevo movimiento de

masas en Estados Unidos. Yo veo estos comienzos muy turbulentos seguramente y con enorme riesgo de un crecimiento fascista, sin embargo, abren la posibilidad para el desarrollo de un movimiento de masas en Estados Unidos.

Insisto desde hace años: ese movimiento de masas necesita un faro, una bandera, una estrategia y un programa que están en el Alba, en la Revolución Bolivariana de Venezuela. La crisis política mundial se inaugura en un estadio infinitamente mayor con el acceso de Trump al gobierno y al mismo tiempo que significa un aumento en las amenazas de todo tipo tanto para el movimiento de masas en Estados Unidos como para el conjunto del planeta, creo que se abren más posibilidades. Hemos constatado que en primer lugar el imperialismo no puede imponer ni siquiera en su propio país el gobierno que quiere y en segundo lugar, los medios, con su enorme e indiscutible poderío, no son sin embargo todopoderosos.

Ayer recrudeció la crisis por el artículo del *New York Times* explicando las enormes dificultades internas tanto dentro del equipo de Trump como la dirección del Parti-

do Republicano y hoy está a la vista de todos la respuesta violentísima que dio Trump al *New York Times*. Ahora bien, yo no creo que por allí la sangre llegue al río, pero a menos que se recurra a un expediente utilizado alguna vez en Estados Unidos para circunstancias parecidas, yo creo que van a terminar llegando a un acuerdo, porque sencillamente el complejo militar e industrial apoya la perspectiva de Trump y si bien el Departamento de Estado tenía una orientación completamente diferente, lo que cuenta aquí son las necesidades objetivas del capital, la caída de la tasa de ganancia, revertir la matriz negativa del sistema capitalista mundial. Si no lo puedes hacer por los medios democráticos y más o menos empáticos con el rostro que pretendían, pues lo harán con el rostro un tanto absurdo del señor Trump.

A middle-aged man with grey hair, wearing a tan jacket over a black shirt, is speaking into a microphone. He is gesturing with his right hand. In the background, a woman with dark hair is partially visible, looking towards the speaker. The setting appears to be an indoor event or conference.

**ROY
CHADERTON**
(invitado especial)

ROY CHADERTON, EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Lo que pasó con Trump, independientemente de la posición que pueda tener y que nos pueda disgustar potencialmente, nos obliga a recordar muchas cosas que tienen que ver con Estados Unidos. En primer lugar, esta es la segunda gran derrota del imperio mediático en el mundo. La primera gran derrota la sufrieron acá en Venezuela después de que intentaron derrocar al Gobierno Bolivariano del presidente Chávez y recuperamos el control popular del Estado venezolano. Y lo digo porque la gran mayoría de las corporaciones mediáticas, para no decir todas, estuvieron contra Trump que representaba a una mayoría que con gran desprecio en los Estados Unidos llaman “basura blanca”, es

decir, los blancos más pobres, los blancos que duermen en los carros, sean racistas o no sean racistas, xenófobos o no, que para alimentarse tienen que recortar cupones en las revistas y presentarlos en las cajas de las grandes corporaciones, como el caso de la Walmart.

Nunca hay que olvidar la historia de la guerra mediática y la dictadura mediática. ¿Cuándo empezó la guerra mediática y la dictadura mediática? Quizás el primer corresponsal de guerra oficialmente reconocido fue un señor de apellido Remington, como los rifles. Era corresponsal de la cadena Hearst en Cuba y le escribió al dueño de la cadena que se estaba aburriendo en Cuba porque no tenía noticias que escribir. Entonces su jefe, el señor William Randolph

Hearst, le respondió de la siguiente manera: “Usted ponga la foto, que yo pongo la guerra”. A partir de allí y a todo lo largo de 1897 y buena parte de 1898, se desarrolló una guerra mediática feroz contra el imperio español a fin de crear las condiciones para entrar en Cuba, lo cual, después de esa campaña de odio contra España, se coronó con la voladura de un buque llamado Maine que fue la justificación que la CIA de la época encontró para poder desatar la guerra. A partir de allí los Estados Unidos se apropiaron de Cuba. Eso fue en 1898. Treinta y seis años después apareció una película llamada *Ciudadano Kane*, que es la primera gran denuncia de la dictadura mediática y del control del poder político por parte del poder mediático. Fue un golpe para los medios, pero de todas maneras éstos siguieron gobernando los Estados Unidos y el resto del mundo, del cual se fueron apropiando.

Guerra mediática y dictadura mediática

Recuerden que nuestra propia dictadura mediática nos puede llevar a conclusiones tan discutibles pero tan mane-

jables como que la dictadura de Pérez Jiménez tuvo mejor televisión que la IV República. Había mejores programas culturales. Por supuesto, no había libertad de expresión porque era una dictadura, pero había más acceso a los programas culturales y a programación de tipo nacional. Había mucho cine argentino y mexicano que se podía ver todas las noches en lugar de la basura globalizada que nos venía de los Estados Unidos. Inclusive había un mensaje de paz, había mensajes culturales, nos enseñaban a amar nuestra cultura, había buena programación de nuestra música venezolana. Era una programación de carácter nacionalista combinado con la cultura latinoamericana. El problema comienza cuando entra en juego la globalización. Desaparecen de Caracas y de Venezuela los cines que nos ofrecían alternativas, que realmente no eran alternativas sino que eran parte de la rutina, y de pronto empezó a llegar toda la basura tecnológica violenta que identifica a la dictadura mediática, y así vamos estableciendo estereotipos como el racista.

A pesar de la conjunción de todas las fuerzas en torno al golpe mediático, lo derrotamos. No obstante, esa guerra

mediática, a lo largo de los quince años después del golpe de 2002, nosotros hemos ido perdiéndola, pero no perdiéndola solamente por la fuerza desatada que es algo natural de comprender, sino por, creo, la falta de burdel. Hay que rescatar esa idea maravillosa de Teodoro Petkoff. Parte de la guerra la estamos perdiendo por complacientes, porque no nos damos cuenta de lo que está pasando o porque nos falta burdel.

Toda esta confabulación de la dictadura mediática, donde se conjuga el inmenso poder imperial ejercido contra nosotros con nuestros propios errores, nos lleva a analizar lo que ha pasado en los Estados Unidos, donde ha quedado derrotada la dictadura mediática. Se puede dar el caso de que tengamos buenas relaciones con Estados Unidos bajo Trump. No tenemos motivo para decirlo, ya tuvo algunas impresiones negativas, pero tenemos buenos antecedentes con gobiernos de derecha. Berlusconi jamás se metió con nosotros. Hay que cuidarnos de Trump. Es un hombre pragmático, pero uno puede ser pragmático para el bien y para el mal. Nunca olvidemos la historia. Ser objetivos y no ser

apasionados, porque se puede terminar cayendo en manos de los socialistas europeos, que es una derecha perversa, como la izquierda chilena. Hay que seguir de lejos la izquierda chilena. Hay que estar muy alertas. No enfocar ni enfrentar con dogmatismo. De pronto Trump nos da un respiro. Porque yo estoy seguro que la señora Clinton iba a operar con nosotros. Esa señora celebró el triunfo de la oposición en diciembre del año pasado con sus representante en los Estados Unidos. Dijo: "We won", que quiere decir: "nosotros ganamos". Esa señora tenía junto con sus asistentes una hipótesis de desestabilización o en el peor de los casos de una intervención en Venezuela. Lo que pasa es que eso tampoco es fácil, realmente es costoso. Venezuela no es un peladero. Además es Venezuela, la Patria de Simón Bolívar y de Chávez. Así que en todo caso, alerta pero mucha tranquilidad con el señor Trump, hasta que se definan sus políticas. Muchas gracias.







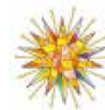
Los medios alternativos y comunitarios han sido determinantes durante el proceso de cambio del país, y han jugado un papel muy importante dentro de los aspectos informativos, de debate público y político para el fortalecimiento de la Revolución.

Hugo Chávez



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Comunicación e Información**



Feliz Navidad
2016